

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA.
FACULTAD DE PSICOLOGÍA.**

**Trabajo final de grado.
Monografía.**

**El juego como herramienta para el
psicólogo en el trabajo
comunitario con niños y
adolescentes.**

Docente tutor: Cecilia Pereda.

Estudiante: Stefany Acosta Canavese.

C.I: 4.336.423-7.

30 de Julio 2015. Montevideo

INDICE

	<u>Pág.</u>
• Resumen	2
• Introducción	3
• Psicología Comunitaria	6
• El paradigma de la Psicología Comunitaria	6
• Orígenes en Uruguay	7
• Concepto de comunidad	9
• ¿En qué se basa el trabajo comunitario? ¿Qué procesos pasan por él?	12
• Proceso de intervención comunitaria	13
• Rol del psicólogo	15
• Juego como herramienta psi	17
• Metodología de taller	17
• ¿Para qué sirve un taller?	17
• Dinámicas de grupos	18
• Juego	20
• Las etapas del Juego	22
• El juego y la Psicología Comunitaria: tensiones y desafíos desde la experiencia con niños y adolescentes.	24
• Cierre	36
• Referencias bibliográficas	38

Resumen:

La presente monografía se enmarca dentro del Trabajo Final de Grado de Facultad de Psicología (UdelaR). La misma surge desde la práctica pre-profesional en trabajo comunitario con niños y adolescentes que realizó la estudiante en el transcurso del año 2014.

Se pretende indagar y profundizar sobre el juego como herramienta para el psicólogo en el trabajo comunitario con niños y adolescentes.

En el transcurso de la monografía se hacen tres ejes. El primer eje es un recorrido histórico de la concepción de Psicología Comunitaria, como se instauró en nuestro país, y se profundiza en los conceptos que se consideran necesarios para la intervención comunitaria. A su vez, se plasmará el rol del psicólogo en este ámbito.

Otro eje fundamental que se desarrolla, es la importancia del juego como herramienta para el psicólogo dentro del trabajo comunitario, enfocando el juego desde este abordaje y no desde el psicoanálisis. Para ahondar en esta temática, se consideró necesario desarrollar conceptos como, metodología de taller y dinámicas de grupos.

Un tercer eje consta de las tensiones y desafíos entre Psicología Comunitaria y el juego, desde lo vivenciado en la práctica pre-profesional. Se visualizan las dificultades que se tuvieron en el proceso de intervención y se hace hincapié en la importancia de acciones previas al encuentro con la comunidad.

Se pretende que el lector pueda comprender la importancia y la complejidad que tiene el trabajo comunitario, visualizando el rol del psicólogo, y en este caso dándole importancia al juego como herramienta en el trabajo con niños y adolescentes.

INTRODUCCION:

La presente monografía se enmarca dentro del Trabajo Final de Grado correspondiente al Ciclo de Graduación del Plan 2013 de la Licenciatura en Psicología (UdelaR). El mismo se desarrolla bajo la tutoría de la docente Cecilia Pereda, quien pertenece al Instituto de Psicología, Educación y Desarrollo Humano.

Se plantea como objetivo principal profundizar, desde el marco teórico-conceptual de la Psicología Comunitaria, en el juego como herramienta para el psicólogo en el trabajo comunitario con niños y adolescentes en espacios colectivos.

El desarrollo de la monografía plantea tres ejes, que si bien están diferenciados entre sí a modo de organizar la información que se pretende transmitir, son indisociables y no es posible pensarlos por separado.

En el primer eje se plantean conceptos principales que propone la Psicología Comunitaria, su enfoque de trabajo y perspectiva de abordaje. Considerando las ideas fundamentales para la temática a desarrollar, posicionándonos desde nuestro objetivo. A su vez se propone pensar el rol del Psicólogo, indagar en relación a sus herramientas, su formación para la intervención en este ámbito de trabajo.

En el segundo eje se desarrollan diferentes perspectivas del concepto de juego como herramienta, y se analizan sus etapas. Se propone pensar la importancia del planteamiento de objetivos y planificación de la tarea.

Un tercer eje propone vincular los antes expuestos desde una perspectiva crítica reflexiva, profundizando a partir de la experiencia vivenciada durante la práctica pre-profesional, la cual se desarrolló en trabajo comunitario con niños y adolescentes.

Considero pertinente plasmar el motivo de elección de la temática a desarrollar. Es a través de la participación activa en la pasantía de “Trabajo comunitario con niños y adolescentes”, la cual se enmarca en el Plan 2013, y que lleve a cabo en el transcurso del año 2014, que tuve la oportunidad de trabajar en un comedor ubicado en la zona de Gruta de Lourdes (Montevideo).¹

A lo largo del desarrollo de la práctica pre-profesional, se comenzaron a generar muchas interrogantes a nivel grupal e individual en relación a cómo llevar a cabo los talleres planificados, ya que en varias ocasiones se vieron interrumpidos por las dificultades del grupo. Las mismas se presentaban dadas las características de

¹ Para profundizar dirigirse al capítulo siguiente: El juego y la Psicología Comunitaria: tensiones y desafíos desde la experiencia con niños y adolescentes.

éste, sumado a las escasas herramientas del equipo de estudiantes de la pasantía. En relación a la población, se podía observar dificultades para lograr concentración y atención en la tarea propuesta, desorganización, escasa apertura hacia las temáticas y problemáticas en el uso del espacio.

En cuanto al equipo de trabajo, éste contaba con escasas herramientas para enfrentar dichas situaciones, a la vez que se generaban dificultades para definir el rol, el cual se terminaba desdibujando hacia el de los voluntarios del comedor.

A partir de esto, durante la practica surge en el equipo de estudiantes el cuestionamiento en relación hasta donde nuestra formación como psicólogos, nos prepara para desempeñar trabajos comunitarios, especialmente haciendo talleres, ya que a la hora de poner en práctica los conocimientos en el campo no sucedía lo esperado en relación a la planificación.

Sin embargo, luego de culminar dicha práctica, el equipo de estudiantes logra tener otra perspectiva de la comunidad y de las dificultades que se presentaron a nivel grupal, se puede ver desde un punto de vista más objetivo. En ese momento esto no era posible, ya que nos sumergíamos en la cotidianidad y no se lograba un despegue de la misma. La perspectiva de trabajo estaba contaminada y abrumada por las características antes mencionadas y por el tipo de vínculo que se estableció.

Ante esto se rescata la importancia de la comunicación con la comunidad, el ser parte de la misma, de estar informado de lo que sucede en el barrio, de tender redes, potenciar los recursos con lo que cuenta la comunidad. Que la intervención sea más que “apagar incendios”. Esto comprende, la importancia de un enfoque interdisciplinario.

Por este motivo es que se propone profundizar en las técnicas que se utilizan en Psicología Comunitaria para trabajar a nivel grupal, y en este caso, darle trascendencia al juego como herramienta para el rol del psicólogo en el trabajo con niños y adolescentes.

Dentro del desarrollo de la monografía, se quiere destacar que a pesar de que dentro de la formación de Facultad de Psicología estas temáticas son abordadas por separado, fue dificultoso hacer la búsqueda bibliográfica, ya que no había materiales académicos en que dichas temáticas ya estuvieran vinculadas. A su vez, la información que se encontraba, no era desde el enfoque que se quería tratar. Dentro a lo que corresponde al juego, todo lo que correspondía a la parte psicológica era

pensado desde el psicoanálisis y no desde lo comunitario, también se encontraba información de la temática abordada desde la educación.

Por este motivo se recurrió a buscar material bibliográfico en otras Facultades, como la Facultad de Ciencias Sociales (UdelaR), y se mantuvo contacto con docentes que están vinculados a trabajos lúdicos, con especialidad en el juego.

PSICOLOGIA COMUNITARIA

El paradigma de la Psicología comunitaria.

La psicología comunitaria nace casi al mismo tiempo que el paradigma relativista cuántico, marcada por los signos de la complejidad, holismo y ambigüedad. Este nuevo paradigma se sitúa desde la crítica de la concepción del ser humano y su producción de conocimiento.

Con este paradigma se buscaba una forma diferente de intervención en las problemáticas psicosociales, buscando la transformación a través de las mismas personas y no trabajar desde programas.

Se genera un modelo que trata de comprender el modo en que se genera un nuevo conocimiento, este fue llamado paradigma de la construcción y transformación crítica. Este modelo se fue desarrollando en América Latina, como en países del Reino Unido, entre otros.

Es pertinente plasmar una definición de paradigma, ya que podemos encontrar varias versiones del mismo. Montero (2005), entiende como paradigma lo siguiente:

Un modelo o modo de conocer, que incluye tanto una concepción del individuo o sujeto cognoscente como una concepción del mundo en que éste vive y de las relaciones entre ambos. Esto supone un conjunto sistemático de ideas y de prácticas que rigen las interpretaciones acerca de la actividad humana, acerca de sus productores (Munné, en 1989, habla de un modelo de hombre), de su génesis y de sus efectos sobre las personas y sobre la sociedad, que señalan modos preferentes de hacer para conocerlos (p. 91)

El paradigma de la psicología comunitaria, paradigma de la construcción y transformación crítica, se posiciona desde cinco dimensiones, las mismas son: dimensión ontológica, dimensión epistemológica, dimensión metodológica, dimensión ética y dimensión política. A continuación se expondrá con detalle cada una de ellas.

Al hablar de la dimensión ontológica, se hace referencia a que la Psicología Comunitaria trabaja con actores sociales, no con sujetos. Se trabaja con alguien que construye una realidad. Por actores sociales, se entiende sujetos que continuamente crean conocimiento, haciendo de él, un conocimiento popular que deber ser tenido en cuenta. Por lo tanto es un ser que piensa, actúa, y critica desde su postura, desde su realidad. La comunidad juega un papel importante para sí misma, debido a que es ella

misma quien decide qué tipo de investigación se realizara sobre ella, siendo en este caso el profesional quien tiene el rol de facilitador y no de experto.

En cuanto a la dimensión epistemológica, se hace referencia a la naturaleza de la producción del conocimiento. En esta dimensión sujeto y objeto se piensan de manera conjunta, ya que se encuentran en una relación de mutua influencia, se construyen en un proceso dinámico. Esta relación que se obtiene entre sujeto y objeto, esta encausada en un momento y un espacio determinado. La realidad está en el sujeto y el sujeto está en la realidad, se construyen mutuamente. Se considera que el rol del psicólogo comunitario es de catalizador de transformaciones sociales.

La dimensión metodológica remite a construir métodos que se transformen al ritmo en que cambian las comunidades, métodos que sean capaces de cuestionar las transformaciones de la comunidad y darle una respuesta a la misma. Pretende generar una construcción crítica y reflexiva de carácter colectivo. Se trata de hacer una intervención que beneficie a la comunidad, respondiendo a los intereses de la misma.

La dimensión ética se caracteriza por la relación con el otro donde predomina la igualdad y el respeto. Se busca integrar las diferencias individuales dentro del grupo. Teniendo en cuenta al grupo como una entidad con voz propia, manejada por los individuos que son los que deciden.

En relación a lo anteriormente dicho, se entiende que:

La Psicología Comunitaria está abierta a la pluralidad de modos de producir conocimiento y transformación. Aceptar que el conocimiento puede darse en diferentes ámbitos, por diferentes medios, es una noción que en la Psicología Comunitaria está unida al principio de que la teoría y práctica no pueden separarse. (Montero, 2005, p. 101)

Por último, la dimensión política, la cual refiere a los efectos sociales que genera el conocimiento producido dentro de los procesos de concientización, reflexión crítica y transformación, procesos impulsados por la Psicología Comunitaria. El respetar la diversidad y la producción de conocimiento, genera consecuencias políticas, en relación a los juegos de poder que se dan a nivel social.

Orígenes en Uruguay.

Para comenzar a desarrollar lo que abarca la Psicología Comunitaria, resulta pertinente hacer una breve introducción de cómo se instauró la misma en Uruguay, plasmar una contextualización socio histórica del desarrollo de esta disciplina.

La Psicología Comunitaria en nuestro país comenzó a desarrollarse en la década del 50-60 aproximadamente y está ligada al contexto histórico, social y político que acontece en la época.

Es así, que el desarrollo de la Psicología Comunitaria en Uruguay, se divide en tres grandes etapas, que delimitaron las actividades de la misma. Estas fueron: Periodo anterior a la dictadura, desde la década del 60 hasta la dictadura militar, periodo de dictadura 1973- 1984, y periodo post-dictadura, 1985 hasta hoy.

En relación a la primera etapa, los primeros pasos de la Psicología Comunitaria, se desarrolla dentro de las actividades de extensión universitaria, impulsada por el movimiento estudiantil, también acompañada por la docencia, investigación y extensión, que son los tres ejes fundamentales que rigen a la Universidad.

De esta manera a través de la extensión, es que los universitarios intentaban acercarse a los barrios, pero dichos encuentros producían impacto en la comunidad, es por ello que se intentaba planificar de una manera no rígida, intentando tener conocimiento del terreno.

En la segunda etapa, con el golpe de estado, las actividades socio comunitarias comienzan a disminuirse y opacarse, quedando acotadas al desarrollo de las ONGS. De todas maneras es importante mencionar, que,

En esta década se desarrolla un importante número de programas comunitarios; “desarrollo de la comunidad”, “educación popular”, “promoción social” son algunas de las expresiones con las cuales – entre la censura y la escasez de referentes teóricos claros- se autodefinen estas experiencias. (Giorgi, 1998, p. 21)

Dentro de éstas, podemos mencionar ciertos aspectos que las caracterizaron: priorización de la práctica más allá de la teorización, equipos de trabajo heterogéneos, donde la participación de los psicólogos era escasa, ya que se consideraban vinculados al área clínica, y éste tipo de intervenciones apuntaban a sectores pobres y marginados de la sociedad.

Luego, dentro de la etapa post dictadura, podemos mencionar la dificultad de ésta área de integrar el saber y las experiencias generadas a un ámbito institucional. Comienza una etapa de construcción y re- construcción de saberes.

Es a partir de los años 90 que podemos comenzar a pensar a la Psicología Comunitaria en Uruguay como una disciplina con reconocimiento académico.

Concepto de Comunidad.

En primera instancia es relevante plasmar que el concepto de comunidad es considerado el motor de la psicología comunitaria, debido a que es sujeto y objeto de la misma.

Este concepto, así como la disciplina en sí, ha ido evolucionando, influenciado por los avatares socio históricos y por los cambios culturales que transversalizan a la sociedad.

La Psicología Comunitaria se interesa por los procesos psicosociales que atraviesa la comunidad, las transformaciones y el aspecto dinámico que las caracteriza. Este constante movimiento está cargado de cambios y permite establecer la identidad social y el sentido de comunidad.

Según Montero (2005) la comunidad es:

un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, preexistente a la presencia de los investigadores o de los interventores sociales, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un espacio y un tiempo determinado y que genera colectivamente una identidad, así como formas organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines. (p.200.)

La comunidad está compuesta por los individuos, por lo tanto se caracteriza por compartir una historia, necesidades, intereses, problemas, comparten el espacio y el tiempo. Generan así una identidad social, sentido de pertenencia a la comunidad, un nivel de integración más concreto que en otras organizaciones sociales, poseen entonces vinculación emocional compartida y límites no definidos.

De lo antes expuesto se desprende, en cuanto al concepto de identidad, que éste no refiere a la identidad como algo estático, único, sino que se construyen múltiples identidades según el lugar de pertenencia. El hecho de que compartan espacio y tiempo no significa que sea una comunidad, no es definitorio el compartir un terreno.

Debemos tener en cuenta que las comunidades no son entes homogéneos pero si son grupos donde los individuos comparten sentimientos, deseos, objetivos, que beneficiaran a la comunidad.

Aspectos que marcan el concepto de comunidad son los siguientes: la misma como punto de encuentro, punto de relaciones. Integración de los individuos como

vecinos, relación de cotidianeidad que acontece por la proximidad en el espacio.
Construir un nosotros a través del sentido de comunidad.

Una comunidad, entonces, está hecha de relaciones, pero no solo entre personas, sino entre personas y un lugar que, junto con las acciones compartidas, con los miedos y las alegrías, con los fracasos y los tributos sentidos y vividos otorga un asiento al recuerdo, un nicho a la memoria colectiva e individual. Un lugar construido física y emocionalmente del cual nos apropiamos y que nos apropia, para bien y para mal (Montero, 2005, p. 206.)

Según Krause (2001) hay ciertos componentes que son característicos de la comunidad, que la hace distinguir de otros grupos sociales. Los componentes son: pertenencia, este alude al ser parte, el pertenecer, tomar parte, identificarse; la interrelación, refiere a que en la comunidad el compartir significados se da a través de la comunicación; la cultura común, la cual refiere a los significados que tiene cada cultura, un lenguaje común, significados construidos en la comunidad.

Continuando en la línea de lo antes mencionado, resulta positivo exponer a Montero (2005):

Una comunidad es un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social. (p.207.)

Agrega a esta definición lo siguiente:

La comunidad es, además, un grupo social histórico, que refleja una cultura preexistente al investigador; que posee una cierta organización, cuyos grados varían según el caso, con intereses y necesidades compartidas, que tiene su propia vida, en la cual concurre una pluralidad de vidas provenientes de sus miembros; que desarrolla formas de interrelación frecuentes marcadas por la acción, la afectividad, el conocimiento y la información. (Montero, 2005, p.207.)

Vemos aquí ciertos ejes fundamentales a la hora de pensar e intervenir en una comunidad.

A estas características de una comunidad también se le puede agregar lo siguiente: cohesión, solidaridad, formas de conocimiento y de trato, redes de apoyo social, formas de organización específicas y la conciencia.

De todas maneras hay que tener en cuenta el carácter borroso de los límites de la comunidad, ya que al ser una construcción social, jamás podrá ser algo bien definido, por este motivo se le da ese carácter de movilidad y de constante transformación, donde se construye y se deconstruye, por lo tanto esto hace que sea difícil su delimitación.

Así mismo, lo que identifica a la comunidad es el sentido de comunidad, y se desarrollan algunas definiciones al respecto.

Según Sarson (1974) refiere al sentido de comunidad como:

La percepción de similitud con otros, una interdependencia consciente con otros, una voluntad de mantener esa interdependencia dando o haciendo a otros lo que se espera de ellos, el sentimiento de que se es parte de una estructura mayor, estable y de la que se depende. (Sarson, 1974, citado en Montero, 2005, p.214.)

Mc.Millan y Chavis (1986:9) definen al sentido de comunidad:

Como el sentido que tienen los miembros (de una comunidad) de pertenecer, el sentimiento de que los miembros importan los unos a los otros y al grupo. Y una fe compartida de que las necesidades de los miembros serán atendidas mediante su compromiso de estar juntos. (Mc. Millan y Chavis, 1986:9, citado en Montero, 2005, p. 216.)

A esta definición se le añaden cuatro componentes del sentido de comunidad: membresía, influencia, integración y satisfacción de necesidades, compromisos y lazos emocionales compartidos.

Existe una confusión entre lo que es el sentido de identidad comunitaria y el sentido de comunidad. Cuando tratamos de definir una, terminamos incluyendo a la otra.

La identidad es uno de esos objetos que Baudrillard (1983) ha llamado fatales, es decir, aquellos indefinibles, inasibles, impenetrables, insoportables, que escapan a los intentos de quien pretende analizarlos, pues se niegan a descomponerse, que se burlan de quien aspira a sintetizarlos, porque evaden la posibilidad de unificación; y que en una y otra vez asaltan, se entrometen, atraviesan e impregnan la labor de investigación. Objetos que están en todas partes, porque no pertenecen en exclusividad a ninguna. (Baudrillard, 1983, citado en Montero, 2005, p. 221.)

¿En que se basa el trabajo comunitario? ¿Qué procesos pasan por él?

El trabajo comunitario presume una diversidad de saberes, que comprende las relaciones sociales y lo que en ellas sucede, los hábitos, los valores, lo que conlleva a la diversidad cultural.

Cuando hablamos de cultura, se piensa a la misma como generadora de comportamientos, actitudes, valores, códigos de lenguaje. Por lo tanto si se postula que la cultura está inserta en la comunidad, podemos plantear que la misma posee estas características también.

La cultura tiene un rol muy fuerte en la comunidad, debido a que es a través de ella, que se configuran nuestras acciones, nuestro ser, es la condición esencial de la vida humana. A través del lenguaje es que nos comunicamos en la sociedad, y es a través de él, que también tenemos diferencias entre culturas, comunidades, ya que cada una habla su propia lengua, sus códigos.

Los procesos de construcción de saberes y conocimientos son complejos profundos en la medida en que parten de la comprensión de códigos distintos, de las diversidades de organización de lenguajes, de la cultura y de la identidad social y en la medida en que suponen procesos de ruptura y de transformación. (Rebellato y Gimenez, 1997,p.152.)

Cuando nos encontramos como estudiantes universitarios con la comunidad surge un choque cultural, que es esperable, debido a que son culturas distintas, desconocidas, es característico que este encuentro sea caótico para ambos. Es importante tener en cuenta que por más que haya diferentes ideologías, se debe pensar al otro como igual, nadie posee el saber único y universal.

Al momento de intervenir en el campo, la postura del investigador debe ser precisa y clara, debe tener en cuenta el objetivo y siempre tener presente a la comunidad y los procesos que se dan en ella. Se debe manejar la ansiedad de trabajar y avanzar porque cada comunidad tiene sus tiempos y su particularidad, sus valores, sus problemáticas. Se debe cuidar que “la búsqueda de un lenguaje popular se convierte a menudo en una obsesión ciega, que busca tintes, sin que se logre avanzar y profundizar en su comprensión.” (Rebellato y Gimenez, 1997,p.152.)

En el trabajo de campo, no debemos posicionarnos desde el lugar del saber, sino que el saber se construye con y para la comunidad. Como plantea Rebellato y Gimenez (1997): “Descolonizar las mentes aprendiendo y desaprendiendo permanentemente”. (p. 150.)

Proceso de intervención comunitaria.

Durante el desarrollo de la intervención comunitaria se presentan diversos procesos, los cuales se despliegan tanto en la comunidad, como en los investigadores, así como en el vínculo que se genera entre ambos.

Uno de ellos es el llamado proceso de familiarización. Este proceso es aquel donde los agentes externos de la comunidad comienzan a tener conocimiento de la misma, mediante las relaciones que se establecen con las instituciones públicas o destacadas del barrio, y los mismos miembros de la comunidad.

Éste es imprescindible para el trabajo comunitario, ya que sin él, podemos dejar al margen las necesidades y problemas, e intervenir con el saber, desde qué se debe hacer, cómo y cuándo. Es un proceso que puede resultar difícil pero necesario.

La familiarización permite a los agentes externos crear confianza, dando paso al reconocimiento de necesidades y esto es fundamental para el accionar comunitario.

Dicho proceso es de carácter sociocognositivo, significa que tanto los investigadores como las personas de la comunidad comienzan a tener un conocimiento mutuo sobre ambas culturas, visualizando los intereses que mueven a cada grupo, generando de esta manera diferentes formas de comunicación que enriquecen a ambos y a partir de allí apuntan hacia un objetivo en común.

Para comenzar con la familiarización es totalmente necesario dejar de lado los núcleos rígidos de creencia, los estereotipos y prejuicios, tanto positivos, como negativos.

Los prejuicios positivos pueden llevar a tener una visión errónea de la comunidad, impidiendo visualizar lo que está ocurriendo en la misma, el estilo de vida y las relaciones que se establecen. Si nos dejamos influenciar por los prejuicios positivos, a partir de aquí, la intervención en la comunidad no se dará de la manera adecuada, por lo tanto los resultados no serán los esperados, porque no se logró comprender lo que necesitaba el grupo con el que se va a trabajar.

Los prejuicios negativos pueden generar ciertas conductas descalificativas en los investigadores que pueden ser percibidas por los miembros de la comunidad, dando lugar a las etiquetas.

En el transcurso de la intervención es necesario recabar datos, tanto a nivel demográfico, como a nivel de los vínculos, las relaciones, contactar con informantes

claves. Conocer las redes en que se manejan, considerando que éstas pueden no ser visibles y su entrada dificultosa.

Además es fundamental darse a conocer con la comunidad con la que se va a trabajar, generando una confianza mutua. Es por esto que, el carácter de familiarización se realiza en ambos sentidos, de los investigadores a la comunidad, y de la comunidad hacia los investigadores. La comunidad tiene la libertad y el derecho de saber quiénes somos, a qué vamos, con qué fin, verificar la información.

Al momento de presentarse con la comunidad, es necesario hacerlo de una manera sincera, tratando de no forzar los procesos de conocimiento mutuo, de esta manera los temores y las dudas deben ser aclaradas desde el inicio. El comportamiento del investigador debe ser abierto, firme, amable, evitando las relaciones distantes y frías, tratando de interactuar a través de la confianza.

La actitud del investigador debe ser abierta hacia todas las personas, no debe identificarse con un grupo de la comunidad, es necesario que sea receptivo, aun cuando se presenten dificultades para trabajar.

Para el trabajo del investigador es necesario que opte por una posición convincente, que quede claro porque se va a trabajar allí, que tiene una postura acerca del asunto, teniendo una línea definida de su conducta. Todo esto supone tener un posicionamiento ético.

Otra instancia esencial en el proceso de intervención comunitaria es la identificación de necesidades. Resulta fundamental ya que busca que la comunidad pueda establecer aquellos aspectos que están insatisfechos, se estimula la problematización por parte de la comunidad.

En este proceso, desde el rol de investigador, es necesario lograr una postura ética, en relación a la importancia de valorar el conocimiento de la comunidad y cómo ésta se percibe a sí misma y a sus necesidades, flaquezas, dificultades. Como agente externo, no se debe imponer a la comunidad determinando lo que necesita, ya que de esta manera, la intervención será inválida.

Cuando hablamos de visualizar las necesidades, no solo estamos hablando de las necesidades económicas, sino también que se involucran las necesidades sociales, culturales y espirituales. Es por ello que se debe hacer hincapié en todas las necesidades y trabajar en todas por igual, ya que si priorizamos una necesidad,

podemos dar sobreentendido que las demás no son importantes. De esta manera no se estaría trabajando sobre sus fortalezas sino sobre sus limitaciones.

No se trata solo de definir necesidades, sino de conocer sus orígenes, sus soluciones y también la viabilidad, la dificultad que representan en la situación en la que se vive, en la sociedad concreta en la que se habita, de tal manera que esas situaciones dejan de ser naturales. (Montero, 2006, p.99.)

Es así que el rol del psicólogo se piensa como activo y participativo, tratando de desnaturalizar, problematizar, propiciando una comprensión compleja de la realidad.

Identificar las necesidades de una comunidad es necesario hacerlo junto a la comunidad, identificando al mismo tiempo las capacidades y recursos que poseen sus miembros, individualmente y como grupo comunitario, así como aquellos recursos de los cuales carecen, pero que deben adquirir a partir de los que tienen. (Montero, 2006, p.91.)

El proceso de identificación de las necesidades es fundamental para el trabajo comunitario, y que el psicólogo debe considerar una metodología de abordaje en torno a esta.

Rol del psicólogo.

Un fenómeno fundamental a considerar en relación al rol y posicionamiento ético-político del psicólogo comunitario es la implicación. Según autores como Pacheco (1991), el proceso de investigación-intervención no es lineal sino que es bidireccional. Plantea además que quienes intervienen en procesos comunitarios se encuentran implicados tanto desde su historia personal, su posición de clase, su ubicación institucional, por la ideología dominante, por las características del equipo.

Por lo tanto podemos plantear que no es un proceso objetivo ya que se pone en juego la subjetividad del investigador. El concepto de implicación pone fin a las "ilusiones de neutralidad".

Es fundamental como psicólogo comunitario comprender los escenarios de intervención en toda su complejidad, reconocer los límites propios, asumir responsabilidades en el uso de metodologías y técnicas, ejercer respeto hacia la diversidad.

Es necesaria una reflexión ética que atraviese las prácticas. ¿Desde dónde nos paramos? En relación al enfoque de la realidad y del lugar del otro. ¿Para qué hacemos? Pensando en el lugar del compromiso.

Por último es relevante plasmar ciertas características del rol del psicólogo comunitario: carácter facilitador, propulsor del cambio social; carácter de educador y de interventor; el psicólogo no es un experto dueño del saber, es un agente externo. Es un catalizador de los procesos comunitarios.

JUEGO como herramienta *psi*

En esta presentación se apunta a pensar el juego como herramienta en el ámbito comunitario, grupal, de ahí la importancia de introducir en relación a la metodología de taller y las dinámicas de grupo. A pesar que la perspectiva psicoanalítica se cuele en las nociones básicas a la hora de concebir al individuo en relación al juego, es importante aclarar que aquí no se plasmara estrictamente esta noción de juego, sino una más relacionada con el enfoque de la Psicología Comunitaria.

Metodología de Taller

De qué hablamos cuando nos referimos al taller. Etimológicamente,

El termino taller proviene de la palabra francesa “atelier”, que refiere al lugar donde trabaja un artista plástico o escultor, y que reúne a artistas conocedores de determinada técnica u obra a fin de compartir lo que conocen al respecto, o bien los discípulos de dicho artista a fin de aprender del maestro. (Cano, 2010, p. 8.)

Por lo tanto a partir de esta definición, se entiende que el taller es un espacio donde las personas comparten un trabajo intelectual con un trabajo manual, donde se considera un dispositivo de trabajo que se hace con y en grupo, en el cual esas personas trabajan con un fin u objetivo en común. Además el taller para ser llevado a cabo necesita tener una metodología de abordaje.

La metodología de taller, en intervenciones comunitarias, permite abordar diversas temáticas, privilegiando la demanda co-construida con los actores con quienes se trabaja. Este dispositivo de intervención construye un espacio en el cual todos los participantes poseen un saber, que se pone en juego en función de un aprendizaje grupal. Se promueve a su vez un trabajo integral que pretende la movilización de aspectos vivenciales, afectivos, intelectuales y relacionales. Para que el taller pueda funcionar y tener un resultado satisfactorio, debe haber una buena articulación de la teoría y la práctica, generando además adecuadas instancias de problematización de diversas situaciones, logrando una visión crítico-reflexiva de la realidad.

¿Para qué sirve un taller?

El taller se usa con determinados fines, pero hay que tener en cuenta que no se puede proponer un taller en todas las ocasiones.

Como mencionamos anteriormente, tiene varios momentos los cuales se expondrán a continuación. El diagnóstico, es la comprensión y el análisis de un problema o una situación; la planificación, es la organización previa de lo que se va a hacer en el taller, teniendo en cuenta los objetivos, se plantean las actividades y los recursos que se necesitan para su ejecución. Por otro lado, la evaluación, es el análisis del cumplimiento de los objetivos y de los resultados deseados, analizando los resultados inesperados, las problemáticas del grupo; la sistematización, está presente cuando se sistematiza una experiencia y se analiza el proceso de la misma, tratando de objetivar un aprendizaje colectivo; el monitoreo o seguimiento, se pretende analizar los obstáculos y visualizar las fortalezas en función de los objetivos; y por último, el análisis de una temática, se analizan temas específicos, integrando la teoría con la práctica.

A lo largo del taller se realiza un registro de toda la actividad, esto contribuye para la planificación del segundo taller, donde se tiene en cuenta las problemáticas que surgieron. Se pretende analizarlas y plantear un siguiente taller de forma distinta, teniendo en cuenta lo surgido en el encuentro anterior.

Dinámicas de grupos.

Al hablar de taller, hablamos de grupo, por lo tanto es ineludible plasmar nociones tales como dinámica de grupos.

Distintos autores proponen concepciones de grupo:

Según Riviere, P. (s.f):

El grupo es un conjunto restringido de personas que, ligadas por constante de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna, se proponen en forma implícita o explícita una tarea que constituye su finalidad, interactuando a través de complejos mecanismos de asunción y adjudicación de roles. (Riviere, P. s.f, citado en Lekotek, s.f, p.57)

Según Fernández, A.M. (s.f):

El grupo es una realidad nueva y distinta de la simple suma de los individuos que la forman. Tiene una dinámica distinta a la suma de las fuerzas individuales. O sea que, como consecuencia de la interacción de sus miembros, se convierte en una fuente de energía y capacidad desconocidas para los individuos aislados. Señala la necesidad de atravesar lo grupal como un campo de problemáticas atravesado por múltiples inscripciones: históricas, institucionales, políticas, en donde se entrecruza lo único y lo múltiple, lo singular y lo plural. (Fernández, A.M, s.f, citado en Lekotek, s.f, p.57)

Con esta cita, vemos la complejidad que atraviesa el grupo y los miembros que participan de él, dando lugar no solo a integrarse sino formar parte de la búsqueda de objetivos y fines comunes. Dentro del proceso que atraviesan los grupos acontece una etapa de intercambio y a través de esta comunicación es que los mensajes van tomando nuevos significados. El objetivo en común es la tarea propiamente dicha, y en este caso en particular sería el juego.

La dinámica de grupos se ocupa del estudio de la conducta de los grupos como un todo, de las variaciones de la conducta individual de sus miembros como tales, de las relaciones entre los grupos, de formular leyes o principios y derivar técnicas que aumentan la eficiencia de los grupos. La dinámica de los grupos provoca una reunión de esfuerzos y una estrecha colaboración entre los participantes con una actitud estimulante para lograr un trabajo total. (Agallo, 1994, p. V.)

Se destaca entonces la importancia de pensar al grupo como un todo así como rescatar a los individuos que lo componen, valorando el aporte de cada uno al grupo. A la vez apunta a la construcción de un saber colectivo, a la edificación de un fin común.

Las técnicas grupales se plantean como objetivos: desarrollar el proceso enseñanza-aprendizaje desde una perspectiva más dinámica, estimulando la participación, favoreciendo la adaptación social, así como desarrollar un pensamiento activo y una postura crítico-reflexiva. A la vez, propician el desarrollo de la capacidad de intercambio y la cooperación, dando lugar a la responsabilidad y la autonomía.

En relación a las técnicas que se desarrollan en el trabajo con grupos, se puede plantear como eje para la intervención que:

El uso de las técnicas no bastan por si solas para obtener el éxito deseado. Las técnicas de grupos, no deben ser consideradas como fines en sí mismas, sino como instrumentos o medios valiosos para el logro de los objetivos propuestos, impregnados por el espíritu creador, por la imaginación de quien las maneja por la capacidad de adecuación a las circunstancias y conveniencias del momento. (Agallo, 1994, p. VI.)

Es decir, no se puede aplicar determinada técnica, sea cual sea, de manera aislada, descontextualizada, sino que se necesita contrastar con la realidad y circunstancias en las que se desarrollara la intervención.

Juego.

“Es posible descubrir más acerca de una persona jugando con ella durante una hora que conversando con ella durante un año”. - Platón.-

Para comenzar a desarrollar esta temática se considera importante plasmar algunas nociones de juego.

Huizinga (1972) propone:

El juego es una acción u ocupación libre, que se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales determinados, según reglas absolutamente obligatorias, aunque libremente aceptadas, acción que tiene su fin en sí misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría y de la conciencia de ser de otro modo que en la vida corriente. (Huizinga, 1972, citado en Caillois, 1986, p.28)

Formula además, como condición fundamental la presencia de la voluntad propia en el desarrollo del juego.

No cabe duda de que el juego se debe definir como una actividad libre y voluntaria, como fuente de alegría y de diversión. Un juego en que se estuviera obligado a participar dejaría al punto de ser un juego: se constituiría en coerción, en una carga de la que habría prisa por desembarazarse.”, “el juego solo existe cuando los jugadores tienen ganas de jugar y juegan, así fuera el juego más absorbente y más agotador, con intención de divertirse y de escapar de sus preocupaciones, es decir, para apartarse de la vida corriente. (Caillois, 1986, p.31.)

Es fundamental rescatar, la importancia del juego en el desarrollo psíquico y social del niño, tanto desde lo cognitivo como desde lo afectivo.

Entendemos la práctica del jugar como una actividad fundante, necesaria y propia del ser humano. El niño se constituye a través del juego, transita a lo largo de su vida por diferentes experiencias lúdicas en los ámbitos familiares, educativos y recreativos. Todas ellas aportan a su crecimiento, su desarrollo y a sus modos de establecer vínculos con los que los rodean. Es por ello que cobra una dimensión como actividad primordial y de fundamental importancia en la infancia. (Lekotek, s.f, p. 7.)

Se rescata de esto, que el juego es uno de los factores que interviene en el proceso de socialización y constitución de identidad, ya que mediante su práctica el

sujeto va incorporando normas, valores, pautas de relacionamiento, desarrollando una postura activa ante la realidad.

Es relevante comprender que el juego como tal y en relación a las características antes expuestas, implica una forma de comunicación universal, compartida por todos los sujetos, incluso de diferentes culturas.

El jugar produce placer y disfrute. Transporta a un tiempo y espacio único que el sujeto puede dominar por su creador. El juego acontece a partir de experiencias previas, como manera de aprehender el mundo, posibilitando la construcción de la subjetividad y permitiendo descubrir al otro y re-descubrirse a uno mismo en nuevos lugares. (Lekotek, s.f, p. 7.)

La riqueza de esta herramienta radica en el amplio espectro que integra, ya que se ponen en juego diversos planos de comunicación, desde lo gestual y postural, lo corporal y actitudinal, lo sonoro, la palabra.

A partir del juego, se plantean diferentes oportunidades para los participantes del mismo, lo cual continúa reafirmando que éste es una herramienta integral en su enfoque y rica en el transcurso de su desarrollo.

Se habla de: oportunidad de investigación y aprendizaje, ya que el juego invita a la exploración activa y a la importancia de valorar el proceso más que el resultado.

Además, como ya se mencionó, oportunidad de socialización, y desarrollo de nuevos roles, dando lugar a diversos tipos de interacción entre los participantes. Oportunidad de desarrollar independencia, de potenciar nuevas habilidades. Oportunidad de divertirse y fomentar espontaneidad.

Retomando el juego como herramienta para el psicólogo, es fundamental plasmar la importancia tanto de la planificación como de la flexibilidad para el desarrollo del mismo.

Los encuentros de juego requieren de una planificación [...] e incluye un momento de registro posterior a su culminación [...] en el juego es necesario “planificar” una estrategia lúdica que establezca las bases claras de la tarea [...] que sea suficientemente flexible como para permitir la emergencia de lo espontáneo, de lo singular de cada niño y de lo propio de cada grupo. (Lekotek s.f, p. 18.)

Para el desarrollo de un juego encontramos varios roles por parte de los organizadores del mismo, uno de ellos es el coordinador. Éste se basa en la tarea de planificación de las actividades, lo cual, debe considerar las características propias de

cada grupo, del lugar, del contexto, las necesidades e intereses. Así como también se deben tener en cuenta los objetivos planteados, y las temáticas que se pretenden trabajar.

Las etapas del juego

En primera instancia, la etapa de inicio o apertura. Es la invitación a jugar por parte del coordinador, y se caracteriza por la búsqueda de motivación de los miembros del grupo. Aquí el rol del coordinador es muy importante, el mismo recibe al grupo en el espacio, y da comienzo con una actividad que es favorecida por cómo se ambienta el espacio.

La primera actividad se puede dar de maneras distintas, se puede hacer una presentación de nombres, se puede escuchar una canción y realizar un juego con ella, se puede definir el espacio con una tela y sentarse sobre ella o simplemente se puede preguntar al grupo a que quiere jugar.

El aspecto más importante a tener en cuenta en todo inicio (y en el encuentro de juego en general) es la predisposición del coordinador, su actitud frente al grupo, que tiene que ser de "invitación al juego", que en él se evidencie una clara motivación por generar un momento de encuentro y placer, para el disfrute de todos los participantes, donde él queda incluido. (Lekotek, s.f, p. 19.)

Luego, la etapa de desarrollo. En ésta se da el juego propiamente dicho, donde se le brinda al grupo los posible juegos y el grupo mismo es el que decide a que jugar y con qué. El coordinador no solo adecua la propuesta al grupo según lo que este necesita, sino que participa activamente del juego, tratando de visualizar el emergente del grupo. El coordinador se presenta como un facilitador, que sigue al juego sin guiarlo, es por esto que dentro del juego está la posibilidad de asombro, de lo novedoso, la sorpresa.

Por último, el cierre. Es el momento donde termina el juego, ésta es la oportunidad para que el grupo exprese como se sintió, si les gustaría volver a jugar, y también es la despedida. Esta etapa no acontece de un momento a otro, sino que es responsabilidad del coordinador ir preparando al grupo que llega el momento del cierre. Este momento está totalmente vinculado al desarrollo.

A la hora de empezar a jugar, lo que se trata es que aparezca la iniciativa del grupo, utilizando los juguetes o los materiales expuestos de la manera que ellos quieran, dándoles una significación propia, creando su propio juego, con sus alternativas.

Para poder llevar a cabo el juego, es necesaria la presencia del coordinador, que como se ha nombrado anteriormente su rol es fundamental, ya que es quien brinda las condiciones necesarias para que se desarrolle el juego, dándole un sentido de guión.

Las características del coordinador son las siguientes: da lugar a la creación y a la transformación, acompaña al grupo, visualiza los emergentes grupales y debe adecuarse a los mismos trabajando con el cuerpo y tomando una postura lúdica, de esta forma se encuentra entrando y saliendo de escena. Deja en claro que no hay una única forma de jugar, dando lugar a lo espontáneo, a la sorpresa, por ello se considera que no hay una forma adecuada o errónea de jugar. Durante el desarrollo del juego él facilita que se genere un buen clima de trabajo, que posibilite el intercambio, la solidaridad, la comunicación, dando lugar a descubrirse.

Para lograr un buen clima, también es necesario tener en cuenta que las consignas deben ser claras, sencillas, breves y progresivas.

Dentro del juego, se pueden clasificar los distintos recursos lúdicos, los mismos son: sensorio motrices, dramatización, juegos de construcción, juegos de mesa, juegos de piso, juegos adaptados, juegos musicales, material para plástica, material no estructurado, material reciclable.

Una idea de Pavlovsky (s.f):

Un pensamiento para compartir... No se puede jugar a medias, si se juega, se juega a fondo, para jugar hay que apasionarse, para apasionarse hay que salir del mundo de lo concreto. Salir del mundo de lo concreto es introducirse en el mundo de la locura, del mundo de la locura hay que aprender a ENTRAR y SALIR, sin introducirse en la locura no hay creatividad, sin creatividad uno se burocratiza, se torna un hombre concreto, repite palabras de otro. (Pavlovsky, s.f, citado en Lekotek, s.f, p. 69)

El juego y la Psicología Comunitaria: tensiones y desafíos desde la experiencia con niños y adolescentes.

A lo largo de la formación de grado dentro de la Facultad de Psicología, se tiene la posibilidad de brindar una práctica o un servicio a la ciudad de Montevideo y alrededores. Dentro del Plan 2013 se pueden acceder a prácticas tanto anuales como semestrales, y las mismas están diferenciadas por sus temáticas y sus abordajes.

A nivel personal, cuando tuve la oportunidad de realizar una práctica dentro de Facultad, dentro de las opciones que había, siempre me atrajeron más aquellas que estaban vinculadas a trabajar con niños o adolescentes.

En el año 2014 tuve la oportunidad de realizar la práctica pre-profesional en trabajo comunitario con niños y adolescentes, ubicado en la zona de Gruta de Lourdes en Montevideo.

Dentro de lo que respecta a la presentación del servicio se puede decir, que la pasantía se encuentra enmarcada dentro del Módulo prácticas y ejecución de proyectos y estaba a cargo de las docentes Mercedes Hernandez y Daniela Vera. Ésta corresponde al Ciclo de Graduación (séptimo semestre).

La misma constaba de una carga horaria de ocho horas semanales aproximadamente, ya que proponía encuentro teórico, supervisión con docente, planificación de los encuentros y asistencia a la práctica.

La pasantía funciona como tal desde el año 1992. En el plan IPUR funcionaba como servicio de cuarto y quinto ciclo y actualmente en el Plan 2013 se sostenía como pasantía. El mismo se encontraba enmarcado en los barrios de Casavalle, Gruta de Lourdes y Villa Garcia.

Considero importante exponer los objetivos de la pasantía, los mismos son los siguientes:

Objetivos formativos

Desarrollar estrategias de trabajo que permitan hacer foco en el trabajo con niños y adolescentes y sus contextos referenciales.

Abordar, comprender, intervenir y elucidar procesos grupales y colectivos en intervenciones comunitarias con niños y adolescentes y sus espacios referenciales

Constituir equipos de trabajo, su integración y apertura a trabajar a terreno con diferentes actores comunitarios e interdisciplinarios.

El conocimiento y reconocimiento de los recursos y potenciales propios de la Comunidad, su colectivización y su viabilidad.

Diseño e implementación de proyectos de intervención cogestionados apelando a recursos técnicos metodológicos de intervención, en grupos, organizaciones e instituciones, en el contexto comunitario.

Facilitar la implementación de proyectos y propuestas de integración comunitarias, hacia la posibilidad del efecto autogestionario.

Apropiación y ejercicio de las formaciones previas y la correspondiente a esta pasantía: para la intervención comunitaria con niños y adolescentes. (Hernandez. M, Vera.D, 2014)

A continuación se planteara una contextualización del barrio donde se realizó la intervención, tanto desde una descripción geográfica como una caracterización socio-económica del mismo.

El barrio de Gruta de Lourdes se encuentra a unos 45 minutos del centro de la ciudad de Montevideo, su avenida principal es Avenida de las Instrucciones y su barrio limítrofe es Casavalle, ambos se encuentran alejados de la ciudad.

El barrio de Gruta de Lourdes, se caracteriza por un contexto vulnerable, socioeconómicamente bajo, de pocos recursos, de poca inserción laboral. Las familias se caracterizan por ser numerosas, en muchos casos, con padre o madre ausente, con familiares directos presos (padre, madre, hermanos), familiares con problemas de adicción, madres que se dedican a la prostitución, y otras labores como hurgadores.

La mayoría viven en casas muy precarias y chicas, los niños la mayor parte del tiempo están solos, o en la escuela, en la calle, o en alguna red social que se encuentre en el barrio.

Se considera necesario que antes de entrar al campo, es nuestro deber pensar el lugar en el que se va a trabajar, en este caso pensar el barrio, que imaginario tenemos de él. Por eso debemos de dejar nuestros núcleos rígidos de creencia antes de observar el territorio, los mismos son, aquello que conocemos del barrio, lo que nos brinda los medios de comunicación, catalogando al mismo de alguna forma. Debemos de tener una postura de observador, y no ir con prejuicios, hay que conocer el lugar y a los individuos tal cual son.

Antes de comenzar a trabajar con el lugar elegido, es necesario hacer un recorrido sobre el territorio, viendo los lugares asignados donde se puede trabajar y

elegir el que atrajo más al grupo. A su vez, es deber de los grupos empezar a conocer al barrio, viendo las redes que tiene, hablando con sus referentes, dándose a conocer con la comunidad.

Dentro de lo que fue la experiencia personal, quiero comentar que fue muy difícil dejar los prejuicios de lado desde la primera vez que llegue al barrio, entrando a la comunidad como alguien desconocido, teniendo el peso de la mirada de los miembros del lugar, marcando su presencia y la nuestra. Desde el momento que bajamos del ómnibus, sentí el choque cultural, sentí la diferencia del lenguaje, de los códigos, de las formas de relacionarse, etcétera.

Cuando se realizó ésta primer recorrida, en lo personal trate de ser cautelosa con las observaciones, trate de pasar desapercibida dentro de la comunidad, acontecimiento que fue imposible porque nos sentíamos ajenas al barrio. A medida que íbamos recorriendo las calles íbamos observando el movimiento del barrio, la salida de los adolescentes del liceo, la capilla de Gruta de Lourdes, el movimiento que hay en la parada de ómnibus, los niños jugando en las veredas, e incluso interactuamos con el dueño de la carpintería que está ubicada por Avenida de las Instrucciones frente a la capilla, que es uno de los referentes del lugar. Ni bien dimos con la carpintería el dueño nos recibió muy bien, se veía muy contento y entusiasmado por nuestra presencia, y dentro de esa charla nos comento acerca del barrio, de las problemáticas que presenta en general, se mostraba principalmente preocupado por los niños y adolescentes, mostraba preocupación por las drogas que consumen los adolescentes y los robos entre otras cosas. Dentro de la carpintería el señor enseñaba clases de inglés, y también el oficio de carpintería, a su vez hacía actividades recreativas para los niños los días sábados.

Luego de pasar por la carpintería seguimos avanzando en el barrio y llegamos a la Capilla de Gruta de Lourdes, donde aquí hay un comedor detrás de la Capilla, que brinda servicio a niños y adolescentes del barrio.

Dentro del comedor se les brinda el almuerzo a diario (Lunes a Viernes) a aproximadamente 20 niños y adolescentes de la zona, que tienen entre 5 años y 13 años de edad.

Las personas que trabajan en el comedor lo hacen de forma totalmente voluntaria, sin recibir ningún salario por su labor. Aproximadamente trabajan a diario 6 personas, dentro de ellas encontramos cocineros, y personas que sirven el almuerzo y atienden el orden de los niños.

Además dentro de lo que es el comedor, también los niños tienen otras actividades tales como: computación, cocina y talleres con una maestra que concurre al lugar mensualmente.

El comedor se encuentra sustentado por Inda y otros servicios que le brinda el Estado, a su vez, hacen feria de diversos artículos y con eso recaudan dinero para comprar lo que se necesita. Además reciben ayuda de la gente que se acerca a donar ropa y la misma es repartida entre los niños que concurren al comedor, principalmente aquellos que más lo necesitan.

Luego de conocer el manejo del comedor, nos pareció interesante poder hacer nuestra intervención en ese lugar, ya que además de que nos atrajo, también vimos un “pedido de ayuda” por parte de los voluntarios, ya que los mismos contaban que por parte de la Facultad, ya hacía varios años que no iban a trabajar con ellos, y que les parecía muy importante nuestra intervención.

Ya decidido el lugar, comenzamos a trabajar dentro del comedor.

En principio durante los primeros encuentros nuestro objetivo era darnos a conocer con los niños, presentarnos, tratando de generar un vínculo de confianza. Pero la respuesta por parte de ellos no era positiva, los mismos se encontraban con una actitud desafiante, dándonos a entender que ellos formaban parte del lugar y nosotras no, marcando la diferencia de que ellos conocían el lugar y hacían allí lo que querían.

Esta situación generaba en el grupo de estudiantes mucha incertidumbre y mucha ansiedad en torno a no saber manejar la situación, no saber cómo llevar a cabo nuestra intervención. Para llevar a cabo el proceso decidimos trabajar con la metodología de taller.

Durante los primeros encuentros el taller que pretendíamos realizar, no se podía llevar a cabo, los niños y adolescentes del lugar no estaban respondiendo de manera positiva a los juegos que llevábamos. Los mismos se mostraban rebeldes, generando un ambiente caótico, donde no se podía controlar la situación. Se insultaban, peleaban, distorsionaban a los pocos niños que querían trabajar, tocaban y destrozaban todo el material que se llevaba para trabajar, esto sucedía durante todo el encuentro. Por lo que era imposible llevar adelante el taller.

Por otra parte, también teníamos la responsabilidad de estar representando a la Universidad de la República y que debían de salir bien los encuentros, queríamos

tener una respuesta positiva por parte del grupo. Sumándole, el pedido de demanda que depositaban los voluntarios del comedor, generando más ansiedad en el equipo de trabajo.

En relación a lo antes expuesto, a lo que corresponde a la demanda, se pueden considerar los aportes de autores como Rodríguez, Guimenez. Netto, Bagnato y Marotta, (2001).

El pedido de demanda se presenta como un obstáculo para entrar en la comunidad. Percibimos que los roles quedaban invertidos, por un lado nosotras como grupo demandábamos un lugar específico para trabajar y por otro, la comunidad que nos brindaba “un servicio” para nuestra formación.

Se debe de quitar el imaginario de que, se establece un vínculo donde uno da y el otro recibe, sino que se da un intercambio entre ambos, donde se exponen las expectativas de cada uno. Quitando también el imaginario de que el psicólogo solo trabaja en el ámbito clínico, desde el lado de lo enfermo.

La construcción de la demanda,

No puede ser entendida sin considerar su relación con la oferta. Es sólo desde esta última, que la primera se puede desplegar. Dicho interjuego está siempre presente, exista o no un pedido de intervención. Cuando existe un pedido explícito, el mismo se genera desde la idea de que alguien pueda darle respuesta. Dicho pedido merece una lectura y una problematización en el seno del vínculo entre el técnico y quien o quienes lo formulan. (Rodríguez, et al y otros, 2001, p. 104.)

Por todo este entramado de vivencias y el contexto en el que se encontraban estos niños, sumado a las diferencias de edades, era muy difícil poder llevar a cabo los talleres, debíamos de ser muy cautelosas a la hora de llevar adelante las planificaciones. Debíamos de preguntarnos para qué, porqué realizar “X” juego, y no otro, debíamos de encontrar un objetivo a nuestra intervención. Esto resulto una tarea muy difícil, ya que en este proceso uno también formaba parte y también iba a recibir un cambio nuestra persona, no solo iba a acontecer un cambio en la población que se fuera a trabajar.

Luego de varias jornadas de trabajo, de problematizar y analizar lo que acontecía en los encuentros, se pudo visualizar el emergente del grupo, se pudo apreciar que la presencia de los voluntarios no era beneficiosa para nuestra intervención, ya que nuestro rol se mezclaba con el de los voluntarios y esto generaba en los niños y adolescentes rechazo y rebeldía hacia nuestras propuestas.

Ante esto, se planteó como estrategia de intervención comenzar a asistir los días sábados y sin la presencia de los voluntarios, buscando de esta manera generar otro tipo de vínculos con la población.

Esta estrategia se evaluó como positiva ya que se logró un notorio fortalecimiento y unión en los vínculos, tanto de los niños y adolescentes hacia el equipo de trabajo, como entre sí.

Es importante rescatar de lo antes planteado que más allá de la presencia de los voluntarios, lo relevante fue el cambio de enfoque de la intervención. Desde el comedor y el rol de los voluntarios lo que se pretende es satisfacer la necesidad básica de alimentación, nuestra intervención se proponía fomentar mediante la creatividad la estimulación de vínculos saludables y fortalecimiento de sus potencialidades. A partir del distanciamiento y diferenciación con el rol de voluntario es que nuestro equipo logra una buena recepción de los niños y adolescentes y el desarrollo de las tareas propuestas de una forma dinámica y productiva para todos, donde se priorizaba el goce y el disfrute, el aprender a partir de éstos.

No se puede dejar de mencionar, en relación a los factores que hacen a la complejidad del abordaje, las diferentes características de las edades con que se trabajó. Tanto desde aportes en relación al desarrollo cognitivo, como desde una perspectiva más psicoanalítica en relación al desarrollo afectivo sexual.

Según Piaget (s.f) “el desarrollo cognitivo es una constante construcción que implica el pasaje de los estadios más elementales a más complejos de conocimiento.” (Piaget, s.f, citado en Bendersky, 2004, p. 55.)

Plantea cuatro factores que no se pueden concebir por separado, sino que se complementan. Ellos son: maduración biológica, experiencia sobre los objetos, interacción social y proceso de equilibración.

La maduración es fundamental, es necesaria para que aparezcan ciertas conductas, y se necesita interactuar con el objeto y tener un mínimo de experiencia.

Dentro de la experiencia con los objetos encontramos dos tipos, la experiencia física en sí, y la experiencia lógico-matemática, que surge por la coordinación de acciones por lo tanto se considera una acción constructora.

La interacción social refiere a la interacción como a la transmisión, implicando a la socialización.

Por último, el proceso de equilibración es el que enciende las acciones necesarias para responder a las perturbaciones.

Para Piaget (s.f) “el desarrollo cognitivo es un proceso temporal, planteado como una serie de etapas que se suceden unas a otras en un orden de complejidad creciente” (Piaget, s.f, citado en Bendersky, 2004, p. 60.)

El tiempo es necesario, debido que para adquirir una nueva acción es necesaria tener una anteriormente más primitiva. Es por eso que para Piaget el desarrollo intelectual se da a través de estadios.

Se nombraran los estadios existentes y explicaran aquellos que correspondan a las edades con que se trabajó en la práctica pre-profesional. Las edades fueron de 5 años a 13 años de edad.

Existen cuatro estadios, diferenciados entre sí por lo que acontece en cada uno de ellos, pero son indisociables.

Estadio sensorio-motriz, es aquel que se da desde el nacimiento hasta los 24 meses, y corresponde a la etapa antes del lenguaje; el estadio pre-operatorio, comienza a los 24 meses con la representación y continua hasta los 6 o 7 años aproximadamente; el estadio operatorio concreto, se extiende desde los 6 o 7 años hasta los 12 años aproximadamente y da cuenta del desarrollo cognitivo; y por último, el estadio operatorio formal, que se caracteriza por el pensamiento adolescentes y va desde los 12 años de edad en adelante.

Los estados que en este caso nos interesa explicar son, estadio pre-operatorio, estadio operatorio concreto y estadio operatorio formal.

El estadio pre-operatorio abarca las edades desde 2 años hasta 7 años de edad aproximadamente y se caracteriza básicamente por la rigidez y el egocentrismo del pensamiento, donde no se logra obtener generalizaciones. Piaget considera que el pensamiento del niño a esta edad va de lo particular a lo particular, donde carece de la lógica que caracteriza al pensamiento adulto. Este periodo se encarga de preparar las estructuras cognitivas para luego desarrollar las operaciones.

El estadio operatorio concreto abarca las edades desde 7 años hasta los 12 años de edad aproximadamente y se caracteriza concretamente por tener un pensamiento más dócil. A su vez, aparecen las operaciones interiorizadas y son reversibles, y esto solo se logra en esta etapa. El niño en este estadio logra

comprender la realidad de una manera más adaptada, a través de los procesos de asimilación y acomodación.

El estadio operatorio formal comienza a los 12 años de edad y se caracteriza básicamente por el pensamiento adolescente y adulto. Dentro de este estadio se diferencia la forma del contenido y se desarrolla un pensamiento hipotético deductivo donde se caracteriza por una lógica proposicional.

Desde el punto de vista del psicoanálisis, podemos hablar del periodo de latencia y adolescencia.

El período de latencia se encuentra dentro de los 6 años de edad hasta los 10 años aproximadamente y se caracteriza por el ordenamiento intrapsíquico que acontece por la resolución edípica. Es en este periodo que se posibilita el aprendizaje y conocimiento para transformarse en una persona que produzca.

Debido a la resolución edípica, es que comienza el primer movimiento exogámico, donde implica la separación de los padres y la vinculación con otros individuos. A su vez, cae la creencia de que los padres son omnipotentes y comienza una nueva identificación, proceso que se potencia en la adolescencia. El latente temprano se caracteriza también por la dificultad para aceptar las normas, asumir las prohibiciones, tiene escasa tolerancia tanto para recibir las críticas externas como para sus propios reproches y esto le puede provocar angustia.

En lo que respecta a la latencia tardía, que es a partir de los 8 años de edad aproximadamente, se logra obtener un control sobre la conducta, una mayor autonomía y fluidez. Además se reafirma más aún el distanciamiento de los padres y se fortalece el vínculo entre los pares. A su vez los requerimientos sexuales se tornan menos intensos y pasan a estar en un segundo plano.

Dentro a lo que corresponde a la actividad motriz y el juego en esta etapa, el mismo se desarrolla de una manera más organizada y se desarrolla la cooperación y la competencia. En la latencia temprana predomina la actividad motriz gruesa donde se visualiza más la fortaleza que la habilidad. En la latencia tardía el juego se muestra más ordenado y organizado, a través de la habilidad combina sus acciones y habilidades para lograr lo que se desea, colaborando con otros para obtener un fin en común.

Se vivencian sentimientos como la vergüenza, el pudor, lo que conlleva a que aparezcan las mentiras, las fabulas, los engaños para ocultar esa vergüenza. También

se transmite la agresividad, no solo la agresión física sino otras formas de relacionarse con el otro, a través del lenguaje verbal optando por frases con doble sentido que son destinadas a atacar.

En cuanto a la adolescencia, “Etimológicamente el vocablo adolescencia, en tanto adjetivo y sustantivo, proviene del latín *adolescens*, participio presente de *adolescere*: crecer. Para los romanos: ir creciendo e irse convirtiendo en adulto.” (Amorin, 2008, p. 121)

Según la Organización Mundial de la Salud (1990,) la adolescencia se encuentra abarcada dentro del periodo que va desde los 10 a 19 años de edad. Este periodo se caracteriza por, cambios en el cuerpo que involucran la pérdida del cuerpo infantil, cambios en la conducta, dificultad para relacionarse con los padres, crecimiento de caracteres sexuales, pérdida de identidad, comportamiento desafiante, “mala conducta”, negativismo, constitución de nuevos ideales.

La adolescencia como etapa es considerada como una etapa difícil, de conflicto, donde conviven actitudes opuestas y contradictorias. Es en esta edad que se produce un cambio físico y psicológico, produciendo un cambio en su ser y en su mundo. Se produce la pérdida de identidad, pérdida del cuerpo y los lazos infantiles para entrar en el mundo adulto. Se caracteriza por tener una actitud desafiante y de rebeldía, ya sea contra los padres, contra las instituciones educativas o la sociedad en general. El adolescente se siente incomprendido por el mundo adulto.

En lo que corresponde al proceso de adquisición de una nueva identidad, es fundamental el esquema corporal que se tiene de sí mismo, y de otros, esto determina su posición dentro de la sociedad. El cambio que es producido en el cuerpo, conlleva a que aparezcan caracteres sexuales secundarios y a su vez comienza a tener importancia la sexualidad, en la latencia se encuentra adormecida y en la adolescencia florece.

Por todo lo anteriormente expuesto, es fundamental considerar el desarrollo cognitivo que presenta el grupo con el que se va a trabajar. En este caso, como ya se mencionó, contaban con niños de 5 años a 13 años de edad, que como se explicó recientemente todos se encuentran pasando por etapas distintas, distintos niveles de conflicto psíquico, además de cambios físicos. Considerar las distintas edades no es menor, debido a que en este caso hay niños que todavía no han adquirido ciertas habilidades, y otros niños ya las adquirieron y necesitan otra motivación, volcar sus habilidades en actividades específicas para su edad.

Considerando todo el entramado de complejidades que presenta el grupo, que son, edad, contexto, situación familiar, es indispensable que a la hora de pensar en una metodología de abordaje se tenga en cuenta que las actividades sean acorde a la situación, deben ser metodologías que contemplen y abarquen estas situaciones que transversalizan al grupo.

En este contexto se plantea la complejidad a la hora de la elección de herramientas para la intervención. Por un lado, desde una perspectiva social, económica y cultural en lo que respecta las características del barrio y de la población. Por otro lado, desde la esfera individual y grupal de los individuos con que se va a trabajar, la diversidad en relación a las edades y la importancia de contemplar las diferentes características.

Es relevante también destacar el imperativo que acompaña el proceso de intervención, por un lado, desde lo académico por parte de la Institución (UdelaR), por otro lado, el deseo personal de realizar una intervención acorde a las exigencias, responsable y comprometida, que aporte tanto a la comunidad con la cual se va a trabajar, como a la formación profesional personal. Sin dejar de mencionar, la demanda que se generó a partir de la comunidad, la cual impregnaba un peso importante en el desarrollo de la intervención. Esta demanda proviene de los referentes, voluntarios del comedor, que solicitaban ayuda y deseaban que el abordaje generara un cambio substancial en el grupo. Además se pretendía que se solucionaran los diferentes problemas, se depositaba en el rol la búsqueda de herramientas para resolver los emergentes cotidianos. Esta actitud proviene a partir del imaginario que se tiene del psicólogo y su labor.

En el caso aquí propuesto, se trabajó con la metodología de taller, específicamente con el juego como herramienta. Se consideró necesario optar por una postura lúdica, que incorpore el cuerpo, poniéndose en escena.

Cuando se piensa en hacer una intervención comunitaria, desde el principio se debe tener en cuenta que son intervenciones que llevan su proceso y su duración en el tiempo, por lo tanto por parte del investigador debe de saber manejar las ansiedades. Se deben respetar “los pasos” a seguir antes de entrar en la comunidad.

Durante el proceso de la intervención, es fundamental la familiarización, que como se explicó al principio de la monografía este paso es imprescindible para trabajar en la comunidad.

Dentro de lo que aconteció en la práctica pre-profesional, el proceso de familiarización no aconteció de la manera adecuada, debido a que se tendría que haber dedicado más tiempo a recorrer más el barrio, indagar más sobre él, sobre las redes que tiene, por eso considero que es necesario bajar la ansiedad para entrar a trabajar en el campo en sí, porque este proceso es fundamental para poder generar un vínculo de confianza con la comunidad y para el desarrollo posterior del trabajo comunitario.

No se puede estimar el tiempo que lleva hacer este proceso, porque éste depende del grupo y de la comunidad con quien se va a trabajar, el nivel de apertura, si se dificulta la entrada en el terreno. De todas formas no se puede obviar ya que es un proceso clave para el trabajo comunitario.

Es a partir de este proceso que se despliega y visualiza el barrio y la comunidad tal cual es, es necesario saber con qué apoyo cuenta el barrio, las organizaciones que trabajan en él, que hacen, para qué, con qué fin, recorrer el territorio, observar si tiene espacios públicos, si hay espacios para que concurren los niños, adolescentes, adultos, y que brindan esos espacios. De esta manera se va formando un “mapa” donde se pueden ubicar geográficamente donde se encuentran las instituciones más importantes y saber qué apoyo le brinda a la comunidad, y a su vez, de esta forma también se puede visualizar las necesidades que tiene el barrio en general.

Además en lo que respecta a las necesidades, es imprescindible que el investigador tenga una visión crítico reflexiva de éstas, no solamente son necesidades económicas, sino también hay necesidades en el fortalecimiento de los vínculos.

En lo que respecta al rol del psicólogo dentro del trabajo comunitario es necesario destacar que éste no es aquella persona que es portadora de la solución o la respuesta a todos los problemas de la comunidad. El psicólogo tiene las herramientas para poder trabajar en una comunidad donde su rol es activo y participativo, desnaturaliza y problematiza, trata de fortalecer al grupo centrándose en sus habilidades, y no en sus límites.

En lo que compete al juego en sí, se considera que es una herramienta para la construcción del niño, para que conozca el mundo que lo rodea y a su vez, crear su identidad.

A través del juego, los niños se expresan, el juego puede hablar de su conflictiva, de la vinculación con la familia, de los niveles cognitivos, de problemas de conducta, y otras problemáticas que puedan presentarse.

Se considera que es una herramienta importante para el psicólogo en el trabajo con niños, ya sea desde el ámbito clínico como el comunitario.

Para abordar un taller con juegos, el psicólogo debe tener en cuenta, en principio las edades con que se va a trabajar, para saber con el nivel cognitivo que cuenta el grupo, también el contexto en el que se encuentra. Dentro del rol del psicólogo le corresponde problematizar acerca de las posibles alternativas de juegos, analizando los objetivos del mismo.

Cada grupo es distinto y particular, por eso hay que tener en cuenta que los mismos no se desarrollan de la misma manera, esto también sucede con los juegos, hay juegos que en grupos tienen mucho éxito y en otros no, por eso es necesario tener una visión crítico reflexiva y ser innovador en las actividades, intercalando éstas, los materiales, tratando de generar la motivación de los niños para que el juego se desarrolle sin obstáculos y que sea una actividad enriquecedora para el grupo.

Cierre:

A modo de conclusión, quisiera destacar que a partir de la elaboración de la monografía, se pudo profundizar en la importancia del juego como herramienta para el psicólogo en trabajo comunitario.

Se trabajaron las concepciones teóricas básicas de la Psicología Comunitaria como disciplina, y se puede decir que es una disciplina reciente en nuestro país. A su vez, se trabajó su metodología de abordaje y desarrollaron conceptos fundamentales para trabajar en la comunidad, conceptos tales como, proceso de familiarización, concepto de comunidad y rol del psicólogo dentro del trabajo comunitario.

Se indago sobre el juego como herramienta para el psicólogo desde la perspectiva comunitaria y no desde lo clínico como se está acostumbrado. Se considera al juego como herramienta comunicativa, integradora y socializadora.

Entender al juego como herramienta comunitaria, conlleva a hacer una búsqueda bibliográfica muy cuidadosa, debido a que la mayoría de los artículos son basados desde el psicoanálisis. Se puede decir que esto también es consecuencia de que la Psicología Comunitaria es una disciplina reciente en nuestro país y no hay mucha teoría sobre el juego desde ésta perspectiva.

A partir de los ejes anteriores se realizó una vinculación de la teoría con la práctica pre-profesional que aconteció en el año 2014, presentando las problemáticas que se presentaron y dando la importancia necesaria a los conceptos que propone la Psicología Comunitaria para su intervención. Considerando como metodología de abordaje al taller, utilizando el juego como herramienta. Es imprescindible a la hora de realizar talleres tener en cuenta las edades de la población, y de esta manera llevar adelante planificaciones acordes a la misma, teniendo en cuenta los objetivos y las necesidades, como la población con quien se va a trabajar.

Para terminar de concluir quisiera dar mi opinión personal al respecto del trabajo en general, vinculando con la práctica pre-profesional.

Me pareció muy importante indagar más sobre la instauración de la Psicología Comunitaria en nuestro país, teniendo en cuenta los procesos que pasaron por la misma a lo largo del tiempo. Pude comprender y profundizar en el rol del psicólogo dentro de esta disciplina, entendiendo al mismo como facilitador, y catalizador de transformaciones sociales. A su vez, en lo que respecta al juego, pude visualizar la

importancia del mismo dentro de diferentes periodos de edades, haciendo de éste una herramienta fundamental para la intervención con niños y adolescentes.

En lo que respecta a trabajar con una comunidad, es fundamental la búsqueda bibliográfica sobre el enfoque con el que se va a trabajar y sobre la comunidad en sí, la perspectiva de abordaje, pero considero que hay situaciones que no están explícitas en los materiales teóricos, por lo tanto, debemos tener una actitud crítico reflexiva para poder llevar adelante las situaciones que se puedan presentar en el campo.

Además, pienso que el trabajo comunitario, es una tarea muy difícil, como otras, pero considero que trabajar con grupos, y en especial con niños y adolescentes, se necesita más que la teoría, necesitamos tener “carisma” para llevar adelante las actividades, generando de esta manera un vínculo de confianza con los miembros del grupo, logrando la motivación del mismo.

El presente trabajo final puede servir como referencia para aquellos estudiantes que están comenzando a realizar trabajos comunitarios, debido a que se consideran los conceptos fundamentales para la intervención y para trabajar con niños y adolescentes. Se pretendió transmitir desde la experiencia en la práctica pre-profesional las dificultades que se presentan a lo largo del desarrollo de la intervención.

Resulta interesante plasmar que la presente producción es fruto de un proceso de análisis y reflexión a partir de la experiencia, el cual fue posible a partir de lograr un “distanciamiento” de la experiencia vivida, contemplando desde otra óptica los acontecimientos.

Referencias bibliográficas:

- Agallo, A. (1994) *Dinámicas de grupos, más de 100 juegos para practicar en clase*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Amarin, D. (2008) *Cuadernos de Psicología Evolutiva 1: Apuntes para una posible Psicología Evolutiva*. Montevideo: Psicolibros.
- Bendersky, B. A (2004) *La teoría genética de Piaget. Psicología evolutiva y educación*. Bs. As. Ed. Longseller.
- Caillois, R (1986) *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*. México. Fondo de cultura económica.
- Cano, A. (2010) La metodología de taller en los procesos de educación popular. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales; Vol.2, N° 02*.
- Giorgi, V (1998) *Soportes teóricos de la Psicología comunitaria. En Cruzando umbrales. Aportes uruguayos en Psicología Comunitaria de L. Gimenez (comp)* Montevideo. Roca Viva
- Hernandez, M y Vera, D. (2014) *Guía del curso año 2014- plan 2013. Módulo de prácticas y ejecución de proyectos. Pasantía de trabajo comunitario con niños y adolescentes*. Montevideo.
- Krause, M. (2001.) Hacia una redefinición del concepto de comunidad. *Revista de Psicología. Universidad de Chile. Vol X, N°2*.
- Montero, M. (2005) *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Bs. As. Paidós.
- Montero, M. (2006) *Hacer para transformar*. Bs. As. Paidós
- Lekotek, (S.F) *Un mundo para todos los chicos está en juego. Aspectos teóricos y prácticos para la coordinación de encuentros de juego*.
- Pacheco, G (1991) Aportes para una teoría de la implicación en Psicología Comunitaria. *XXV Congreso Interamericano de Psicología*. San José de Costa Rica, 1991 (Inedito)
- Rebellato, J.L y Gimenez, L (1997) *Ética de la autonomía*. Montevideo. Roca Viva.
- Rodríguez, A, Gimenez, L, Netto, C, Bagnato, M.J (2001) De ofertas y demandas: Una propuesta de intervención en Psicología Comunitaria. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile, Vol. X, N°2*.